

## ¿ENTRAN LAS IZQUIERDAS LATINOAMERICANAS EN UNA NUEVA FASE?

**Ignacio Ramonet**

Director de *Le Monde Diplomatique*

*Ponencia transcrita*

Mi intención sería presentar el panorama de esta América Latina de hoy, tratar de interrogarnos sobre la razón de que las izquierdas en América Latina tengan este sentimiento de viento en popa.

Lo que está pasando en América Latina en particular desde el punto de vista político, pero quizá no sólo político, es indiscutiblemente, como todos nosotros lo sentimos, algo inédito. Estamos ante una situación política latinoamericana inaugural, algunos hasta hablan de una Edad de Oro que vive América Latina en este momento y, esencialmente, porque después de haber atravesado períodos tan trágicos como los que se vivieron en este continente hace poco, en definitiva, cómo se explica que de repente, en muy pocos años, en tantos países donde parecía que era imposible que democráticamente la izquierda llegase al poder, cómo es posible que en tan poco tiempo la izquierda haya llegado al poder en Venezuela, en Argentina, en Brasil, en Uruguay, en Bolivia y hasta en otros países donde, en cierta medida, podemos hablar de socialdemocracia, aunque sea una socialdemocracia muy moderada, como en Panamá con el presidente Torrijos, o el propio Alán García en Perú, que a pesar de todo es la expresión de un partido político, el APRA, que está en la Internacional Socialista. Y aún podríamos decir algunos países donde no triunfan las izquierdas. Primero, en algunos no lo hacen porque probablemente ha habido fraude manifiesto, como es el caso de México, y en otros aunque no ganan las izquierdas sin embargo aumentan considerablemente sus votos con respecto a precedentes elecciones, ha sido el caso en particular de Colombia, donde fue reelegido el presidente Uribe pero la izquierda tuvo el mejor resultado desde hacía muchísimo tiempo. Y por otra parte hay una serie de elecciones, acabamos de asistir a la reelección de Lula de una manera extraordinariamente holgada, con probablemente el mejor resultado de la historia electoral de Brasil si se confirman las cifras de 55 millones de votos, ya había sido elegido la última vez con 52 millones y era el mejor resultado de la historia de Brasil en las elecciones democráticas, y también hay elecciones a venir en Nicaragua, en noviembre, hay elecciones también en Venezuela, a principios de diciembre, y también en Venezuela es muy probable que el presidente Chávez sea reelegido, y los sondeos indican que hay posibilidades, en todo caso en la primera vuelta, que el candidato sandinista, Daniel Ortega, sea el mejor colocado.

Cómo es que esto nos parece tan natural y hasta posible cuando la historia de ese continente cada vez que un dirigente de izquierda ganó elecciones democráticamente con la intención de hacer reformas relativamente moderadas, pero indispensables en países que tienen una desigualdad extraordinariamente elevada entre aquéllos que poseen la parte principal del patrimonio y aquéllos que viven con menos de dos dólares diarios (y se estima que en América Latina más de la mitad de la población vive con dos dólares o menos diarios), cada vez que en algunos países ha habido un candidato o un presidente elegido democráticamente con intención de llevar a cabo algunas reformas estructurales en relación con la propiedad, o ha sido derrocado por un golpe de Estado o ha sido derrocado por una intervención exterior y, en general, todas esas experiencias se han traducido en tragedias políticas y tragedias humanas.

Podemos recordar algunos casos, el caso más antiguo quizá en los últimos sesenta años es el de Jacobo Arbenz, presidente democráticamente elegido en Guatemala y que porque trataba de realizar algo tan necesario en aquel país como es una reforma agraria fue derrocado por una intervención apadrinada por Estados Unidos y, por consiguiente, la reforma no se pudo llevar a cabo, con las consecuencias que eso trajo después. Diez años después, en Brasil, el presidente João Goulart, que también trataba de llevar a cabo una serie de reformas, se vio obligado también a dimitir por la presión de los militares y también la perspectiva de transformar

pacíficamente, democráticamente, las condiciones económicas, sociales, de un gran país como Brasil no pudieron realizarse. Un año después, en Santo Domingo, en la República Dominicana, el presidente Juan Bosch, que había sido democráticamente elegido y que trataba de llevar a cabo una serie de transformaciones sociales, también tuvo que enfrentarse a una insurrección militar y además hubo rápidamente una intervención de Estados Unidos y fue derrocado. Y por fin, el caso más célebre, más conocido, es el de Chile, en 1973 el presidente Allende, de la Unidad Popular, que había sido elegido dos años antes con un programa de transformación social, también fue derrocado por el golpe de Estado que todos conocemos, aquel nefasto 11 de septiembre.

Es decir, que vemos como hasta hoy, de hecho, ninguna experiencia de izquierda ha podido durar relativamente algunos años, o en todo caso ningún presidente de izquierda prácticamente ha podido llegar al final de su mandato sin ser derrocado o sin ser objeto de un golpe de Estado. La única experiencia de izquierda que ha podido mantenerse es la experiencia cubana, que es una experiencia muy particular, primero porque la revolución no es el resultado de una elección sino que es el resultado de una guerra contra una dictadura extremadamente cruel y también porque la evolución de ese grupo político que toma el poder entorno a Fidel Castro y a Che Guevara en 1959 no sabemos cómo habría sido la evolución de esa experiencia si no hubiera habido inmediatamente una intervención militar, con el desembarco en 1961 de toda una serie de comandos formados y apoyados por Estados Unidos, si no hubiese habido la hostilidad permanente de Estados Unidos, el embargo comercial, etc., todas las presiones que ha habido sobre Cuba, que ha obligado, para proteger este proyecto de transformación económica y social, a tomar una vía muy singular, muy particular. Pero por otra parte, el ejemplo cubano nos sirve para ver a qué extremos han tenido que llegar precisamente los que en América Latina han sido favorables a transformaciones sociales importantes para poder preservar este objetivo.

Entonces, si eso era tan complicado como lo estamos viendo ahora en estos ejemplos, si prácticamente desde la segunda mitad del siglo XIX no ha podido ningún partido, ninguna organización política, ningún dirigente político, mantenerse en el poder con transformaciones importantes sin tener dificultades y sin acabar siendo derrocado, ¿qué es lo que pasa en este momento para que haya tantas experiencias de este tipo y que, en definitiva, se estén desarrollando a pesar de las dificultades que puedan tener? No nos olvidemos que el presidente Chávez tuvo que soportar una tentativa de golpe de Estado en abril del 2002, y se sospecha además que los Estados Unidos estaban detrás de ese golpe de Estado. Y por otra parte, actualmente los rumores sobre un eventual golpe de Estado en Bolivia son extremadamente fuertes. No quiere decir que sean ciertos, ni que anuncien algo ineluctable, pero en todo caso sí que se habla de estas posibilidades de golpe de Estado. Pero por ejemplo Lula ha podido ser reelegido sin que se haya vuelto a hablar de esta amenaza, aunque sí se hablaba la primera vez que fue elegido en el 2001, y tampoco en definitiva se habla de amenazas de golpe de Estado hacia experiencias como la de Argentina, como la de Uruguay u otras.

Es decir, estamos en un contexto muy diferente, todas estas experiencias son muy diferentes unas de otras, son muy singulares en la medida en que participan de la propia historia nacional y que, aunque nosotros a veces desde Europa vemos América Latina como un todo homogéneo, es evidente que América Latina no es homogénea, que hay veinte Américas Latinas, tantas como Estados latinoamericanos y tantas como sociedades latinoamericanas, por consiguiente cada una de estas experiencias tiene su particularismo. Pero en todo caso lo que sí vemos, de una manera clara, es que lo que parecía imposible antes, es posible ahora. Y entonces, ¿qué es lo que ha pasado, qué es lo que permite que lo que no era posible antes sea posible ahora? Quisiera que dedicáramos algunos momentos a reflexionar entorno a esto.

Primero, creo que América Latina llega al final de dos ciclos precedentes, ha habido dos ciclos muy diferentes, digamos desde el final de los años 50, para tomar la fecha de la revolución cubana como una fecha que indiscutiblemente marca un poco en América Latina un antes y un después, ha habido dos ciclos que se caracterizan esencialmente porque en este continente, que sólo había conocido la explotación, léase la explotación colonial y después la explotación neocolonial, con diversidades, con países muy diferentes unos de otros, el hecho de querer realizar reformas rápidamente conduce, en particular en los años 60 y 70, a desarrollar por

parte de las izquierdas, unas izquierdas que además se encuentran a partir de los años 60 muy rápidamente divididas en la medida en que se reproduce en América Latina el gran cisma del socialismo internacional, sobre todo después de la ruptura entre la Unión Soviética y China, y que esa ruptura se traduce también en América Latina en disensiones en el seno de las izquierdas. Y a partir de ahí hay efectivamente diversas vías, la vía política que apuesta por una vida institucional normal que permita a la izquierda quizá llegar al poder mediante elecciones, o bien la vía de las guerrillas, que se llamará la teoría foquista y cuya encarnación más popular y más célebre es la de Ernesto Che Guevara. En los años 60 se desarrollan guerrillas prácticamente en todos los países de América Latina, con pocas excepciones. Es un momento en que los países latinoamericanos con democracias de tipo institucional, pero con democracias que no encarnan el proyecto de una democracia social, o de una democracia económica, o de una democracia educacional, sino una pura democracia política de fachada, y no están dispuestas a realizar las transformaciones que la sociedad les está reclamando, y en ese contexto además han roto a instancias de Estados Unidos con Cuba para aislarla, para aislar esa experiencia. Todos los países latinoamericanos rompen con Cuba con la excepción de México, y el hecho es que efectivamente una de las respuestas precisamente de Cuba en ese momento -se la va a acusar de exportar la revolución- es que desarrollan en muchos países unas guerrillas, en América Central, en América del Sur, hay guerrillas en Venezuela, en Argentina, en Brasil, guerrillas urbanas, guerrillas en Uruguay, guerrillas urbanas también esencialmente, en Bolivia, obviamente en Colombia, que ya existían antes. Colombia es un caso a parte desde ese punto de vista en la medida en que el conflicto colombiano tiene un origen muy particular con el asesinato del líder liberal Gaitán en 1948, que da lugar a lo que se llamó la violencia y, efectivamente, a esta guerrilla inacabable, que por otra parte es la excepción que confirma la regla de que ese ciclo se terminó.

Las respuestas a estas guerrillas que van extendiéndose por toda América Latina o América Central son políticas, se llamarán políticas de seguridad del Estado o de seguridad nacional, son políticas en las que los militares van a ejercer esencialmente la dirección de la represión, la dirección de la política en una perspectiva o bien en la que toman el poder o en la que, por otra parte, protegen al poder, y que es la manifestación en ese período de la guerra fría en América Latina, en la que los Estados Unidos se apoyan en gobiernos militares, cuyos ejemplos más manifiestos son los de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, para llevar a cabo una política de represión contra cualquier tipo de manifestación de izquierda, con el pretexto de que cualquier paso hacia la izquierda acerca del comunismo y cualquier establecimiento de comunismo en un país transfiere un aliado más a la Unión Soviética. Con este tipo de razonamiento que es la política de seguridad nacional se lleva a cabo esta represión y las izquierdas se ven perseguidas, asfixiadas, encarceladas, torturadas, asesinadas en muchos casos o exiliadas masivamente. En paralelo a esto se produce lo que se llamó la Operación Cóndor, que es esta especie de internacional policíaca que se crea en América Latina, en la que los militares y las policías de los países dirigidos por los militares se intercambian los ficheros, y se intercambian los prisioneros, para tratar de reducir y dispersar, en una apariencia de legalidad, a todas las víctimas de esta represión. Así se practica masivamente la política de los desaparecidos, que no está tan alejada de lo que está haciendo ahora la CIA con las cárceles secretas y con las personas que desaparecen, y sabemos que son centenares, raptados por unos policías a veces de países democráticos, cedidos a países autoritarios y que desaparecen luego en la diversidad de estas cárceles secretas. Eso mismo se practicó en América Latina a gran escala en los años 60 y 70 y, efectivamente, eso creó una imposibilidad para las izquierdas legítimas o legales excepto en algunos países, Venezuela por ejemplo que se benefició desde la caída de Pérez Jiménez de una aparente democracia, y otros países de América Central como han sido Costa Rica, etc., y/o esporádicamente en tal o cual país, pero la norma era este terror con respecto a las izquierdas. Todo esto en el marco de la guerra fría y en el marco de un apadrinamiento general de las Fuerzas Armadas latinoamericanas como brazo de la represión ideológica, apadrinadas por los Estados Unidos, con las mismas técnicas de vigilancia, las mismas técnicas de represión, etc.

Es obvio que esa época se termina al final de los años 80, entre el final de los años 70 y final de los años 80 poco a poco se va extinguiendo esta fase, en la medida en que las izquierdas han sido derrotadas, aterrorizadas, y que no tienen una expresión política ambiciosa, que la mayor parte de las veces se ha reconvertido en un movimiento social. Es muy interesante ver cómo las izquierdas en América Latina, cuando no pueden expresarse políticamente, como no

podieron en el curso de esos decenios, se expresan como movimientos sociales extremadamente poderosos, movimientos sociales en ciudades, campesinos, movimientos sociales indígenas, etc., que lleva poco a poco al sistema precisamente a pensar que se puede pasar sin riesgo a unas democracias en la medida en que la democracia será puramente política, como fachada, y no va a haber cambios estructurales que ya no se reclaman, las guerrillas han sido derrotadas y las izquierdas ambiciosas han sido acorraladas.

En ese contexto empieza el segundo ciclo. Primero es el ciclo de guerrillas y de represión, el segundo ciclo es lo que podríamos llamar el ciclo del neoliberalismo en América Latina. Es un ciclo en el que con el regreso de las democracias, a medida que van retirándose las dictaduras militares, que en pocos casos son derrocadas por insurrecciones, sino que en muchos casos se retiran con la convicción de que no hay riesgo de que las izquierdas regresen al poder. El caso más emblemático evidentemente es el de Pinochet en Chile cuando se retira después de un plebiscito que pierde en 1989, con una sociedad tremendamente movilizadora pero con partidos de izquierda extremadamente tímidos, entonces en muchos países aparece la idea de que se va a poder aplicar este modelo neoliberal o ultraliberal que había empezado en definitiva históricamente a aplicarse en Chile. Este modelo se va a aplicar quizá con más radicalidad que en ningún otro continente en América Latina. Es decir se va a aplicar efectivamente por ejemplo en Bolivia, de una manera bastante radical con el primer gobierno de Sánchez de la Masa, se va a aplicar en Perú con Fujimori, que había propuesto un programa más populista contra el candidato Mario Vargas Llosa que proponía un programa ultraliberal franco y abierto, evidentemente en Argentina con Carlos Ménem, también en Brasil con Collor de Melho, etc., y en Venezuela también con Carlos Andrés Pérez. Es decir, en muchos países candidatos de derecha o de centro y hasta de izquierda, es el caso de Carlos Andrés Pérez en Venezuela, un candidato socialdemócrata, llevan a cabo políticas ultraliberales a veces más radicales. Evidentemente Carlos Ménem es peronista y ustedes ya saben que el peronismo lo tiene todo y su contrario, entonces Ménem lleva a cabo una política muy ultraliberal, quizá es el caso más extremo de neoliberalismo que ha habido en América Latina, y estas experiencias llevadas a cabo en un marco democrático se traducen en definitiva en un desmantelamiento del Estado que no vamos a repetir aquí lo que todo el mundo sabe que es el neoliberalismo en la práctica, un desmantelamiento de los servicios públicos, una transferencia del patrimonio nacional en términos de riquezas a los inversores extranjeros, una cesión de los servicios estratégicos del país: electricidad, teléfonos, distribución de agua, autopistas, aeropuertos, puertos, etc., vendidos a empresas generalmente extranjeras, reducción del número de funcionarios, etc., que estas políticas que se presentan en aquella época como las políticas más modernas, y se presentan como políticas modernas por el contexto internacional, porque así las presenta el Fondo Monetario Internacional, el Banco Monetario, así las exigen las grandes naciones del Norte. Esto se traduce en un verdadero desastre en términos de renta per cápita para los ciudadanos. Por ejemplo algunas cifras dadas por el propio FMI entre los años 60 y 80, la renta per cápita aumenta en América Latina de 82%, el 82% no representa gran cosa, pero de 1980 al 2005 por ejemplo, en los últimos 25 años, apenas ha aumentado del 10%, es decir, durante la gran época neoliberal no ha habido aumento de la renta per cápita. Por otra parte el crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) por ejemplo que fue de 5,32 en los años 60 y de 5,86 en los años 70, en el período neoliberal pasa a ser de 1,18 en los años 80 y apenas 3,05 en los años 90. Es decir que no sólo hay una desposesión de lo que constituye la estructura de la propiedad del Estado en estos países durante estos años sino que además hay un empobrecimiento con la reducción del número de personas pertenecientes a la clase media y la caída en la pobreza o en la miseria.

En muchos países la mayoría de esas experiencias neoliberales se han traducido en insurrecciones populares que finalmente han llevado a la población sencillamente no sólo a la calle, no sólo a la protesta, sino a exigir la renuncia de una serie de dirigentes democráticamente elegidos. Así hemos visto ser derrocados a presidentes en Perú, en Bolivia varias veces, en Ecuador también varias veces, y en Argentina, presidentes democráticamente elegidos, o bien porque ellos mismos practicaban estas políticas ultraliberales o bien porque simplemente mantenían esas políticas ultraliberales. Quizá el punto de órgano, el cenit de esa protesta, fue en diciembre de 2001 cuando la insurrección de la población de Buenos Aires conduce a la renuncia del presidente De la Rúa, que no ha sido el más ultraliberal pero que estaba dispuesto a pagar la deuda, estaba dispuesto a seguir un poco con la política de Ménem y no había tomado suficientes distancias frente a una población exasperada por el

doble mandato ultraliberal de Carlos Ménem. Creo que esa caída de las políticas ultraliberales en Argentina sea el simétrico para América Latina de lo que fue en Europa por ejemplo la caída del Muro de Berlín en cierta medida, que son cosas que no tienen que ver directamente pero sí simbólicamente, en la medida en que para Europa la caída del Muro Berlín es el abandono definitivo de políticas dogmáticas, autoritarias, de políticas que no tienen el consenso de la población, que se hacen en principio para el beneficio de la población pero contra ella, pues igual ocurre en América Latina con el dogmatismo ultraliberal. Y de hecho a partir de ese momento es cuando vemos que las izquierdas van a ir ganando progresivamente las elecciones, siempre con programas que o bien critican radicalmente un programa neoliberal o bien están dispuestas a humanizar o a reformar o a corregir los excesos del proyecto neoliberal. En todo caso, la llegada de las izquierdas al poder, excepto la venezolana, que tiene una trayectoria muy particular, puesto que la primera elección ganada por el presidente Chávez es en 1998, pero excepto esta victoria las demás victorias se producen después de este gran momento de tensión, de este gran momento político de Argentina en diciembre de 2001, y prácticamente las elecciones que conducen a la elección de Lula se llevan a cabo en la continuidad de esta situación argentina. Es decir que estos dos factores, dos ciclos precedentes, y en particular el desgaste de la experiencia neoliberal, creo que son los que explican en parte el que las izquierdas hayan podido llegar con un programa muy moderado en la mayoría de los casos, un programa relativamente prudente de transformación social.

Queda la última pregunta o queda la otra pregunta que es ¿pero por qué?, porque ya hemos visto que llegar al poder había sido posible en la historia de América Latina para las izquierdas, lo más difícil era mantenerse en el poder en muchos casos, y sobre todo porque la política de Estados Unidos con respecto a América Latina tenía una influencia considerable. Yo creo también que un factor que permite lo que está pasando es el hecho de que Estados Unidos esté distraído y que finalmente no haya hecho de América Latina, como lo hizo en los años 60, el centro principal de su interés político. Durante la guerra fría, los Estados Unidos estuvieron ocupados en varios frentes, haciendo dos guerras extremadamente importantes, una en Corea y otra en Vietnam, pero mientras tanto seguían vigilando con el mayor interés lo que ocurría en América Latina, con la ayuda relevo de las burguesías nacionales y sobre todo los ejércitos nacionales como hemos dicho antes, vigilando lo que ellos llaman el patio trasero, que es el territorio donde se encuentran las materias primas que necesitan y también los mercados que necesitan. Sin embargo en estos últimos años, estos cinco o seis años, los Estados Unidos han estado muy ocupados en otros frentes, en particular en lo que ocurre en Oriente Próximo y en Oriente Medio, sobre todo desde el 11 de septiembre de 2001. El 11 de septiembre marca, desde ese punto de vista, un cambio para esta Administración, esta Administración está llegando apenas al poder, el presidente Bush ha entrado en funciones en enero del 2001, y ocho meses después se producen esos horribles atentados del 11 de septiembre y todo su primer mandato y su segundo mandato van a estar movilizados por esta lucha contra el terrorismo internacional, etc., pero localizados en Oriente Próximo, donde ha llevado a cabo dos guerras, la guerra de Afganistán y la guerra de Irak, y donde la situación en Irak no le permite imaginar un tercer teatro. Por eso, por otra parte es difícil imaginar un teatro en Corea del Norte, un teatro en Irán, todo es posible pero es complicado, y por consiguiente, el hecho de que los Estados Unidos no tengan la posibilidad en este momento de llevar a cabo varias guerras, aunque sea en América Latina, evidentemente no se hubiese tratado de un tipo de guerra semejante a la de Irak, pero una guerra de baja intensidad, con un uso de los servicios de inteligencia intenso, como lo que ocurrió en los años 60, hubiese sido posible.

También hay que decir que la desaparición de la Unión Soviética se traduce para las izquierdas en América Latina por una posición diferente, por ejemplo las guerrillas abandonan la guerra, no se puede explicar de otra manera porqué las guerrillas en El Salvador o las guerrillas en Guatemala, sobre todo en El Salvador, donde la guerrilla tenía un verdadero territorio ganado, era una verdadera fuerza en el país, etc., donde además habían puesto a punto técnicas de combate que las hacían casi invulnerables, etc., por qué de la noche a la mañana se decide pasar a un proyecto de construcción política, de negociación política, a un desmantelamiento de la guerrilla y pasar a una fase diferente, indiscutiblemente porque la Unión Soviética no está ahí, porque no hay un campo socialista, porque ni siquiera Cuba, que además no había ejercido esa función con respecto a El Salvador aunque sí da apoyo ideológico, etc., evidentemente no había retaguardia, digamos, y por consiguiente el contexto de enfrentamiento abierto entre las izquierdas y las derechas en América Latina desaparece.

Repito que el contexto colombiano es muy particular, no entra en el marco de lo que estamos diciendo porque Colombia tiene una historia, desde ese punto de vista, que tiene que ver con su trayectoria anterior y por eso se prolonga probablemente hasta ahora. Pero sobre todo las dos grandes guerrillas donde los Estados Unidos estaban muy implicados militarmente, como es el caso de El Salvador y Guatemala, ahí hay una pacificación y, por otra parte, el país donde ellos tenían una dificultad también singular que es Panamá, donde estaba el gobierno del presidente Noriega, los Estados Unidos hacen la última intervención que han hecho en América Latina propiamente dicha que es la de diciembre de 1989 para derrocar al presidente Noriega y para instalar un gobierno que les fuera más favorable.

A partir de ahí, tampoco hay una necesidad de intervención militar por parte de Estados Unidos que están, como hemos dicho, ocupados en Oriente Próximo, pero las izquierdas también saben, en función de esa larga experiencia, que hay proyectos que no se deben explicitar. Por ejemplo observamos que la palabra revolución, aparte de los venezolanos, no se usa, los brasileños no dicen que están haciendo la revolución, o los argentinos, o ni siquiera los bolivianos, y, por otra parte, y como decía antes, todas estas izquierdas tienen un programa muy moderado de gobierno, el propio presidente Chávez, una experiencia de la que vamos a hablar de nuevo aquí, experiencia que conozco relativamente bien, en ningún país de América Latina donde están gobernando las izquierdas desde hace ya varios años, en ninguno de estos países, con una excepción que confirma la regla, ha habido nacionalizaciones. El presidente Chávez en Venezuela, que es el que más tiempo lleva gobernando de las izquierdas nuevas estas emergentes, ya son ocho años, nunca ha nacionalizado nada, cuando antes la regla de un gobierno de izquierdas cuando llegaba al poder era nacionalizar o hacer una reforma agraria muy radical que creaba dificultades con los propietarios de tierras o con los propietarios extranjeros de tierras. Eso es lo que conduce al golpe de Estado contra Jacobo Arbenz, o lo que lleva a los Estados Unidos a romper con Cuba por el proyecto de nacionalización de las tierras de la United Fruit, etc., las grandes plantaciones azucareras. Sin embargo, ni siquiera Lula ha hecho una reforma agraria como su base social y su base electoral, el Movimiento de los Sin Tierra en particular, los campesinos sin tierra, se lo exigían y estaba en su programa. Es decir, la mayoría de estos gobiernos, excepto Evo Morales, que ha realizado lo que estaba en su programa pero que lo lleva realizando con mucha prudencia y con mucha negociación, es el primero que ha dicho ante los gritos que han surgido en todas partes cuando anunció que se iba a nacionalizar el gas y el petróleo, que de todas maneras serían nacionalizaciones con indemnización, es decir, no se trata de nacionalizar como hicieron otros gobiernos sin indemnización porque se partía del principio que los que poseían esas riquezas nacionales habían ya sacado suficiente beneficio durante los años que habían explotado esas riquezas nacionales y que no merecían ser indemnizados. Eso ni siquiera Evo Morales, que es el único que ha propuesto, repito, una nacionalización. No hay nacionalizaciones en Uruguay, no las hay en Argentina, no las hay en Brasil, no las hay en Venezuela, y por consiguiente los programas tradicionales de una izquierda de izquierdas no son los que se están llevando a cabo en este momento en América Latina.

Es decir que tenemos una izquierda que ha aprendido de lo que ha pasado en épocas sucesivas y que tampoco quiere jugar con fuego. El propio presidente Lula, por ejemplo, como ahora se ha visto en todas estas discusiones entorno a su experiencia, ha gobernado con dos alas contradictorias en el seno de su propio gobierno, con ministros ultraliberales en las funciones económicas, ministro de Economía, ministro de Finanzas, Banco Nacional, etc., y por otra parte, con ministros radicales de izquierda en los ministerios sociales, y ha hecho cohabitar en su gobierno esas dos alas que aparentemente son contradictorias. El presidente Lula, los gobiernos del presidente Lula han pagado la deuda, cosa que antes parecía también un criterio fundamental, si la izquierda llega al poder no paga la deuda, ¿por qué? porque la deuda está pagada ya, que es lo que hizo Kirchner al principio, pero después de la negociación, después de aceptar un plazo dado por el Fondo Monetario se ha ido pagando y paradójicamente Lula ha pagado más su deuda que el propio Cardoso, que era el presidente precedente, que aplicaba una política ultraliberal aunque era socialdemócrata teóricamente. Como vemos, el presidente Chávez, sigue teniendo una relación de comercio exterior muy seria, que nadie pone en causa, y efectivamente el primer comprador de petróleo venezolano son los Estados Unidos, y esto no se ha puesto en causa, al contrario, se pondría en causa si los Estados Unidos tuvieran una actitud agresiva.

Es decir, se llevan a cabo transformaciones sociales importantes en el plano de aumento del salario mínimo, en Venezuela mucho más, porque en Venezuela, que es el único país donde se habla de revolución, sí que hay transformaciones muy importantes que se están llevando a cabo en términos de reparto de tierras, en términos de cesión de poder político a la ciudadanía, etc., pero en un marco que es el marco constitucional, aunque sí se modificó la Constitución, democráticamente. Mientras que en países como Argentina -los argentinos dicen que el peronismo es infinito, y efectivamente el presidente Kirchner viene del peronismo pero es lo que se llama un peronista de izquierda-, el presidente Kirchner no ha cedido a la extrema izquierda populista o popular del movimiento social argentino, es decir los piqueteros no están en el poder, el presidente Kirchner ha tratado a pesar de todo de defender unas políticas económicas que, preservando la soberanía económica argentina, su relación con el FMI, y preservando también el mercado nacional, rechazando el ALCA, en la medida en que el ALCA, como ustedes saben, es el Área de Libre Comercio de las Américas, este proyecto de Estados Unidos de recuperar los mercados latinoamericanos para integrarlos en un área de libre comercio que vaya de Alaska a Tierra de Fuego. Es la mejor manera de invadir América Latina de productos estadounidenses, de proteger ese mercado contra la introducción de productos o servicios europeos o asiáticos y, evidentemente, de mantener ese mercado cautivo. Obviamente, los países del MERCOSUR, es decir Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, ahora Venezuela, y dos observadores que son Chile y Perú, si mal no recuerdo, en todo caso el núcleo del MERCOSUR ha rechazado el ALCA pero los Estados Unidos ahora lo que están haciendo es negociando país por país para tratar de imponer en una relación bilateral, donde ellos dominan totalmente, lo que se llama los TLC, el Tratado de Libre Comercio, pero unilateral por país, lo han conseguido con Colombia, con Perú y están tratando de realizarlos con muchos países.

Por ejemplo también, cuando digo que estas izquierdas son izquierdas relativamente moderadas, es un milagro que estén en el poder, pero son izquierdas que no están llegando al poder con el proyecto de realizar un cambio estructural radical, de la noche a la mañana, y sobre todo de transformar la estructura de la propiedad. Muchos pueden desear que los sandinistas lleguen al poder el 5 de noviembre próximo, en las elecciones, pero el programa de Daniel Ortega es un programa muy moderado también, y de hecho los sandinistas prácticamente cogobiernan en Nicaragua porque gobiernan las principales ciudades, dominan algunos sectores de la economía y del poder político, dominan las Fuerzas Armadas, es decir que tampoco estaban totalmente fuera del poder y que, en cierta medida, si llegasen al poder mañana no sería el regreso de la revolución sandinista al poder, es lo que quiero decir. Evidentemente habría cambios importantes en Nicaragua en materia de salud, en materia de educación, en materia también de desarrollo del cooperativismo agrario, etc., indiscutiblemente, pero no sería el regreso de la revolución sandinista con su proyecto de transformación radical.

Estamos ante una izquierda variable, relativamente moderada y variable, una izquierda que se apoya mucho más en los movimientos sociales que en partidos estructurados y organizados, una izquierda de organización o de frentes populares, por ejemplo en Uruguay es el Frente Amplio, que es una organización creada para luchar contra la dictadura militar y en la que están presentes toda una serie de organizaciones políticas, toda una serie de familias políticas. Pero también en muchos países se gobierna con partidos, el propio Lula no ha gobernado solo, porque el PT nunca tuvo la mayoría ni en la Asamblea Nacional ni en el Senado, por consiguiente ha gobernado con partidos moderados y hasta con partidos de derecha, y no se olviden de que Lula se presentó a la elección precedente con un vicepresidente liberal. El propio Daniel Ortega, en este momento, se presenta con un vicepresidente muy liberal, que había sido además el que le hizo un enorme proceso porque Daniel Ortega había ocupado la casa en la que vive hoy, en aquel proceso se habló de corrupción, etc., y el dueño de la casa que ocupó, una casa relativamente grande, era este señor liberal y ahora es vicepresidente. Es decir, son partidos muy heterogéneos, muy diferentes, que se apoyan en movimientos sociales muy vivos pero estos movimientos sociales no están forzosamente en el poder.

Por otra parte hay otra corriente de la que no hemos hablado mucho pero que es muy importante que es lo que podríamos llamar el movimiento indigenista. Quizá una de las características más singulares de la América Latina de hoy sea lo que algunos llaman el despertar indígena y otros, en realidad, la irrupción de organizaciones indígenas muy bien constituidas. América Latina no conoció una verdadera descolonización, las independencias de

América Latina son semejantes a lo que pudo ocurrir en África del Sur, que también era un país independiente pero donde las elites blancas y coloniales fueron las elites que condujeron la guerra de independencia. Es decir, que son los colonos, igual que en Estados Unidos, en Estados Unidos no son los pieles rojas, habitantes históricos, los que se independizan del Reino Unido sino que son los descendientes de ingleses los que se separan de Inglaterra, y los pieles rojas desaparecen prácticamente. En América Latina ocurre igual, no es lo mismo que la descolonización africana -excepto África del Sur-, donde no son los blancos que vivían en Senegal los que se quedan con el poder senegalés sino que son los habitantes de África los que se liberan. En América Latina son los criollos, es decir descendientes de españoles, los que se separan de España, y son los que van a gestionar durante prácticamente un siglo y medio las independencias y los que van a constituirse en elites, luego con elementos importados también de Europa, emigraciones sucesivas de Europa, pero es una población blanca, occidentalizada la que constituye las elites tradicionales y perennes de América Latina. Esto es casi sin excepción en el conjunto de América Latina, con el problema del mestizaje en México, donde hay una singularidad desde este punto de vista, pero que no anula lo otro, gobiernan los descendientes de blancos con mestizos, pero los blancos europeos no han desaparecido. Y aunque siempre sea un poco chocante, y lo admito, hablar en términos étnicos, para la población indígena, en particular andina, esta cuestión en estos últimos años ha sido una cuestión central. Y en muchos países existen movimientos indígenas que reclaman hoy día la expulsión de los no indígenas, como ha habido un movimiento en Bolivia, aunque minoritario, que lo expresaba, como puede haberlo en Ecuador. Este movimiento que se organizó sobre todo muy bien en Ecuador con la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y que llegó al poder y que desgraciadamente no funcionó por aliarse con alguien como Lucio Gutiérrez, que no dio resultado, sin embargo sí ha cuajado con Evo Morales, donde está a la vez el movimiento social indigenista, porque en Bolivia no se puede ser un movimiento social si no se es un movimiento indigenista, y por otra parte la izquierda tradicional, obrera y tradicional de las elites urbanas, en parte de origen occidental o blanco, que están mezcladas, y Morales hace un poco la síntesis de estos dos movimientos. Pero el movimiento indigenista es algo que está existiendo en América Latina y, aunque no sea extremadamente justo decir que se trata de un movimiento que en definitiva está reivindicando una humillación de 500 años, para millones de indígenas, esta reivindicación es una realidad y es una realidad con la que hay que contar hoy día en muchos países. Y sobre ese tipo de bases, en Perú, el principal candidato en la primera vuelta, que es como los candidatos se seleccionan, era un candidato, Ollante Humala, que tenía también este discurso en su proyecto de transformación social. Es decir, que hoy hay una base electoral, en todo caso social, una base política que escucha esta reivindicación indigenista dentro del marco de las reivindicaciones sociales latinoamericanas.

Última característica que muestra que las cosas son muy diferentes, que no es sólo una reivindicación indigenista sino que es más bien una reacción indigenista frente al desprecio del que los indígenas o los no blancos han sido objeto en América Latina. Cuando empezó a organizarse la oposición contra Chávez lo que se le reprochaba precisamente era el no ser blanco, las elites blancas venezolanas lo trataban de mono, un insulto racista, y había en el discurso antichavista en Venezuela una dimensión racista indiscutible contra el presidente Chávez. Si ustedes veían imágenes de las manifestaciones contra Chávez eran imágenes esencialmente 90-95% de blancos, y por consiguiente este rechazo, que es el que también produce este movimiento o un aspecto de este movimiento.

Tercer aspecto, estas izquierdas son muy diferentes porque se alimentan de los movimientos sociales, tan ricos, tan importantes en América Latina en estos últimos 40 años, movimiento indigenista y, por otra parte también, esta idea de la democracia participativa, que curiosamente en Francia en este momento hay la preparación de las elecciones presidenciales y la candidata Ségolene Royal ha hablado de la posibilidad de participación de los ciudadanos en las decisiones políticas, y hemos visto cómo un concepto venido de América Latina está introduciéndose en las prácticas europeas. La democracia participativa es una invención brasileña, del PT en particular, que se crea en Portoalegre y sobre todo practicada en el marco de presupuesto, el estudio del presupuesto. ¿Cuál es la idea? La idea es que nuestras democracias son ahora democracias de sociedades sofisticadas, donde los ciudadanos son electores pero ocultos y que por siguiente no pueden aceptar o no aceptan fácilmente o aceptan cada vez menos fácilmente entregar un cheque en blanco en cierta medida a un



candidato, cualquiera que sea este candidato elegido, para que haga lo que quiera durante su mandato. Porque la mayoría de las veces el candidato presenta, o la candidata, un programa y luego no lo respeta porque ha sido elegido y ya no tiene más explicación que dar hasta dentro de cuatro, cinco o seis años.

¿Qué es la democracia participativa? Es el hecho de que cada vez que hay que tomar decisiones importantes, sobre todo si no están en el programa o si son contrarias al programa del candidato o la candidata, que haya de nuevo una consulta popular, que se consulte de alguna manera, mediante una representación, etc. Esto se ha extendido mucho por América Latina. Y estas insurrecciones populares que hemos visto han derrocado a siete u ocho presidentes democráticamente elegidos, porque los ciudadanos han considerado que no aplicaba el programa por el que había sido elegido o que traicionaba el programa por el que había sido elegido. Esto es una realidad hoy día en América Latina donde hay una gran voluntad popular de que haya una mayor participación, no se niega la legitimidad de la democracia representativa, que es la democracia que conocemos y defendemos, pero que a esa se añada también una dosis más o menos importante de democracia participativa. Todo esto quiere decir movimientos sociales, movimiento indigenista, democracia participativa, todo esto el único país donde se concentra y se manifiesta de una manera muy particular en el marco de una dinámica original es en la revolución bolivariana en Venezuela, pero todo esto está presente en el conjunto de estas izquierdas emergentes que vemos hoy día en América Latina. Muchas gracias.